TALLERES DE *Filosofía* CUE I



ESCRITOS PARA UNA PRÁCTICA DE LA DESOBEDIENCIA



PROYECTO DE FILOSOFÍA EN CÁRCELES.

¿QUÉ SENTIDO LE OTORGAMOS A LA EDUCACIÓN EN LOS SISTEMAS DE ENCIERRO? ¿QUÉ SIGNIFICA ESTUDIAR, ESCRIBIR Y HACER FILOSOFÍA EN UNA CÁRCEL?

Estas preguntas continúan acompañando nuestro trabajo. No buscamos responderlas de manera definitiva, sino sostenerlas como punto de partida para abrir espacios de reflexión, conversación, lectura y escritura.

Somos un proyecto de extensión perteneciente al Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, comprometido con la construcción y el sostenimiento de espacios de formación filosófica en contextos de encierro. Desde nuestros talleres buscamos acercar la filosofía a quienes estudian en el Centro Universitario de Ezeiza (CUE), acompañar sus trayectorias educativas e invitarlxs a reconocerse como parte de la comunidad universitaria, promoviendo también el acercamiento y la inscripción a la carrera de Filosofía.

En un espacio como el SPF N.º 1, atravesado por dispositivos de control y regulación de los cuerpos y de la vida cotidiana, la universidad abre otras posibilidades. Allí donde la palabra muchas veces queda limitada a formularios, pedidos o reclamos, intentamos recuperarla como herramienta para pensar, preguntar, discutir, escribir y producir sentidos colectivamente.

Los talleres de Filosofía buscan construir esos espacios: lugares en los que la lectura y la escritura no sean solamente ejercicios académicos, sino prácticas vivas que permitan apropiarse de la palabra, poner en cuestión aquello que aparece como dado y elaborar nuevas preguntas sobre el mundo y sobre la propia experiencia.

Escribir desde el encierro puede ser también una manera de volver a narrarse, de pensarse desde otros lugares y de imaginar otras posibilidades. Las producciones que surgen de los talleres no son únicamente el resultado de actividades de clase: expresan discusiones, lecturas, inquietudes y procesos colectivos de pensamiento que intervienen, a su manera, en las disputas por el sentido de las palabras y de las formas de existir.

Esta publicación constituye la segunda entrega de nuestro fanzine. Reúne textos, reflexiones y producciones realizadas por estudiantes a lo largo de distintos cuatrimestres de trabajo en los talleres. Por eso, sus páginas no representan un único

momento ni una única experiencia, sino parte de un recorrido colectivo que continúa construyéndose encuentro tras encuentro.

El fanzine busca hacer circular esas voces más allá del espacio del taller y del propio Centro Universitario. Publicar estos escritos es también reconocerlos como producciones universitarias, compartir las preguntas que allí se construyen y fortalecer los vínculos entre quienes estudian dentro y fuera de los muros.

Agradecemos profundamente a lxs estudiantes, docentes, talleristas y coordinadorxs que sostienen y hacen posible estos espacios, y al Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras por su acompañamiento y su compromiso con la educación universitaria en contextos de encierro.

EL PRECIO DE LA PRODUCTIVIDAD

Desde mi perspectiva, el poder que se ejerce sobre las personas es una expresión de una condena autoimpuesta por uno mismo.
En las empresas que facturan miles de pesos, se ejerce presión sobre los subordinados hasta dejarlos sin voluntad consciente.
Los automatizan y generan una mayor productividad en beneficio de un grupo.
Muchos de los que ejercen este poder —disciplinando a los subordinados— forman parte de un sistema jerárquico que va desde el gerente hasta el empleado nuevo, atravesando todos los cargos.

El nuevo se somete al antiguo, aunque cumpla la misma función.
El antiguo se somete al escrutinio de los demás por sus capacidades. El grupo de antiguos está bajo la dominación del jefe de su área.
El jefe de área se somete al supervisor, y así sucesivamente.

Sin irnos muy lejos, en este contexto de encierro también debemos someternos a las disposiciones de nuevos cambios: los reglamentos internos por los cuales nos regimos.

La alta autoridad considera que debemos practicar la austeridad, a pesar de que no esté contemplado en la ley.
Muchos no quieren alzar su voz ni reclamar sus derechos por temor a ser trasladados a otro alojamiento o a ver modificadas sus condiciones y beneficios establecidos.

Américo. Estudiante del taller de Filosofía. CUE I

VIOLENCIA, GUERRA Y PODER

El pensador camerunés Achille Mbembe propone el término "brutalismo" para pensar una relación dominante sobre lo existente, donde todo es forzamiento y extracción, explotación intensiva y depredación.

Cada vez importan menos las personas, las opiniones y los modos de vida, y todo parece tener que hacerse siguiendo órdenes.

También habla de dos versiones del brutalismo: una de derecha y otra progresista. Ambas pueden actuar de maneras semejantes, sin importar las consecuencias, y muchas veces incluso gozando con el dolor ajeno.

Heredia

Hoy en día, el brutalismo se nota a nivel mundial. Por ejemplo, podríamos pensar a Estados Unidos como uno de los exponentes de esa brutalidad de la que habla Mbembe, a través de sus intervenciones sobre otros países en función de sus propios intereses.

Estas acciones pueden provocar consecuencias sobre civilizaciones atravesadas por el dolor y la angustia de la guerra, impuesta desde un poder "brutal", valga la redundancia, como el que plantea Mbembe: un poder que actúa a cualquier precio, sin medir las consecuencias y sin contemplación frente al sufrimiento que produce.

Anónimo

El brutalismo se entiende y se denomina como un estilo de construcción masivo, industrial y altamente contaminante. Pero sus rasgos principales también permitirían caracterizar nuestro mundo contemporáneo: un proceso de guerra total contra la materia.

Cuerpos, subjetividades y agotamiento

¿Qué lugar ocupan los cuerpos y el inconsciente en esta caracterización del mundo?
Los cuerpos ya no importan. Se trata de usar a las personas hasta dejarlas sin energía.
El inconsciente todo lo desvía y lo tuerce, lo que implica el loco proyecto de emancipación del inconsciente.
Al hacer esto, nos quedamos sin alma. Sin poder ver el dolor del otro ni sus sentimientos.
Los cuerpos y el inconsciente se van dominando también a través de las palabras, que convierten la violencia física y mental en una "cosa natural".
Juega un papel fundamental la disciplina: estar disciplinados y no cuestionarnos todo aquello que se cede.
El lugar que ocupan los cuerpos y el inconsciente es individual, colectivo y terrestre.
Se los utiliza para extraer de ellos todo tipo de energías, hasta el agotamiento.

Christian C.

PENSAR IGUAL, PENSAR DIFERENTE

El brutalismo sería volver a las corrientes más primitivas de las sociedades, donde lo que prima es la supervivencia de una idea, sin importar las relaciones que se rompen para llegar al resultado que se busca.
Su fin es romper el inconsciente individual que cada ser humano tiene y que lo hace único. Pero esa individualidad no resulta favorable porque va en contra de una racionalización general, que hace que todos pensemos igual y apoyemos lo mismo.
De ahí viene la sensación de que algo oscuro se acerca a las sociedades: aquello que en algún momento era considerado negativo, hoy en día puede ser aceptado y apoyado.

Walter

PUERTA.

Hola, me llamo puerta.
Fui cerrada hace 22 años.
Me pusieron por nombre 40 y tengo
tanto dolor
que no sé cómo expresarlo.

Cada tanto, cada noche, me golpean. No sé
cuánto más pueda aguantar.
Veo entrar personas, veo salir personas.
Me encariño con ellas,
pero al final me abandonan.

He visto tantas cosas
que no me alcanzarían estas hojas para contártelas.
Vi justicia, pero más injusticias.

Y te digo algo:
me identifico más contigo,
sí, contigo —el que está escribiendo—, que
con la policía.

Tú me hablas,
me cuentas lo más íntimo de tu corazón. Muchas veces te derramaste en lágrimas,
y, ¿sabes?
Quería abrazarte, consolarte... pero no puedo.

Soy una puerta,
y me llamo 40.



ESTE JUICIO NO SE HACE PÚBLICO POR COVID 19, POR GRIPE AVIAL, POR FIEBRE CELESTE Y POR LAS DUDAS.

Podemos calificar nuestra época como una situación de carencia general de recursos básicos para una familia: salud, educación y seguridad.

Los poderes de dominación buscan la explotación de recursos para fines que ni siquiera podemos ver todavía. Pienso que solo roban y benefician a los que más tienen.

Mbembe señala que la cultura no está en crecimiento, sino que se está disolviendo. Es como si esta situación sirviera para obtener cada vez más dominación.

Javier Pagielo

El brutalismo, como lo nombra Achille Mbembe, tiene sus ejemplos y efectos tanto fuera como dentro de instituciones como la cárcel.
En nuestros tiempos, ya no se cuida la humanidad, sino que se protegen los capitales a través de los controles coercitivos del Estado. Los derechos, las costumbres y la propia justicia quedan subordinados a políticas estatales que no siempre los garantizan y que pueden llegar a considerarlos gastos innecesarios.
De este modo, ciertos sujetos son considerados desviados, menos que humanos y, finalmente, desechables para el Estado.
Esa insensibilidad general, ese virilismo contemporáneo que retrocede sobre aquello que se ha logrado a lo largo de la historia de la humanidad, fomenta e idealiza el brutalismo.

Cristian

BRUTALISMO Y DOMINACIÓN

El pensador camerunés Achille Mbembe propone el término "brutalismo" para pensar una relación dominante en la que todo es forzamiento y extracción, explotación intensiva y depredación.
Cada vez importan menos las personas, sus opiniones y sus modos de vida, y todo parece tener que hacerse siguiendo órdenes.
También habla de dos versiones del brutalismo, una más conservadora y otra más progresista, donde ambas pueden actuar de la misma manera, sin importar nada, y donde muchas veces se goza con el dolor ajeno.
Entender el brutalismo hoy en día es comprender cómo se naturaliza la brutalidad del Estado a través de las represiones a jubilados, personas con discapacidad y a cualquier persona que discrepa.
La brutalidad de la policía, los soldados o los gendarmes utiliza la violencia y, al no cuestionar esas órdenes, quienes las ejecutan se convierten en parte de todo ese aparato de dominación. A su vez, la sociedad incorpora y naturaliza esa violencia.

Christian C.

A veces un libro no se lee: se conversa.
Este diálogo es una conversación improbable entre Foucault y Sebastián, un lector que escribió en los márgenes, subrayó con ímpetu, y pensó desde su propia experiencia lo que el poder hace con los cuerpos y las vidas.
De esas marcas nació esto.

Foucault:
El derecho pregunta: ¿ha hecho tal o cual cosa? ¿Fue él quien la hizo? ¿Había circunstancias atenuantes? ¿Cómo se lo va a castigar?
Eso es todo.
Pero cuando se pregunta: ¿es normal o anormal?, ¿tenía pulsiones agresivas?, el derecho abandona su territorio y entra en el campo médico.
Todos esos desplazamientos son los que me interesan: el paso de lo jurídico a lo médico, del delito a la anormalidad.

Sebastián:
Pobres, vagabundos, casi analfabetos, tontos, extranjeros... ellos pueblan las cárceles de hoy. Aparte, claro, de los locos —protegidos y encerrados a la vez— drogados todo el día en esos lugares que dicen curar.
El aparato jurídico-legal es solo una parte, un engranaje más dentro de un sistema de dominación mucho más amplio.
Una dominación social con raíces profundas en la individualización: cada uno vigilado, corregido, etiquetado.

Foucault:
Miren: estamos tan dispuestos a protegerlos que, una vez que suceda algo extraordinario, vamos a intervenir con todos los medios necesarios, sin tener en cuenta —claro está— esas viejas costumbres que son las leyes o las jurisprudencias.

Sebastián:
Ahí está: echar mano a una vieja teoría de legitimación.
Primero la autoridad venía de Dios, luego del pueblo... pero siempre para dominar a ese mismo pueblo.

Ya no se trata de gobiernos o de políticas de Estado: se trata de sistemas.
Sistemas que actúan en nombre de la protección, pero que en realidad administran la obediencia.

El poder escribe las reglas. Nosotros, las preguntas.

Sebastián. Estudiante del Taller de Filosofía. CUE I

PODER Y COLONIALISMO

Quien tiene el poder es el colono. Sus interlocutores con el colonizado son el gendarme o el soldado. A través del respeto al orden establecido, crean en el explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición. Esto ocurre en la colonia a golpes de culata e incendiando pueblos.
La ciudad del colono es una ciudad dura. Toda de piedra y hierro.
En el mundo colonial, el gendarme y el soldado mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpes de culata o incendiando sus pueblos, que no se mueva. Su lenguaje es la violencia y no alivia su opresión: expone al colonizado y la ejerce con buena conciencia.
No se piensa el origen de esa violencia. El orden de estos intermediarios lleva la violencia hasta la casa y el cerebro de los colonizados.
El poder lo tiene claramente el colono, porque es opresor y omnipotente, y porque maneja la violencia física a través de los gendarmes y la policía.
El colono es posesivo, dominante y dueño de la propiedad porque, a partir del sistema capitalista impuesto por los colonos, sostiene su dominio sobre la explotación laboral y la imposición de sus reglas y su religión.

Anónimo.

Tesco? o Deseo?
Soy Humano
Mentira
MAL?
Verdad
BIEN?
Panoptico
Pan-en-Teismo
Tiempo
Dios ha Muerto!!
Pienso, Luego Existo!!!
Espacio
Movimiento
Duelo
"Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento"
¡Identidad
¡Identidad
¿Dios?
Quién?
Ok

¿QUIÉNES SOMOS?

Somos Filosofía en Contexto de Encierro, un proyecto de extensión del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que desarrolla sus actividades en el Centro Universitario de Ezeiza (CUE), en articulación con UBA XXII. Desde nuestros talleres de Filosofía buscamos construir espacios de encuentro, lectura, discusión y producción colectiva de pensamiento. Nuestro trabajo apunta a acompañar las trayectorias educativas de lxs estudiantes, fortalecer su pertenencia a la comunidad universitaria y acercar la carrera de Filosofía a quienes quieran continuar sus estudios.

Entendemos la universidad en contextos de encierro como un espacio desde el cual pueden abrirse nuevas preguntas, vínculos y posibilidades. Por eso, cada encuentro, cada texto y cada producción forman parte de una experiencia colectiva que se construye dentro y fuera del aula.

La foto que acompaña estas palabras pertenece a la entrega de diplomas de los talleres realizada el año pasado: un momento de celebración y reconocimiento del recorrido compartido entre estudiantes y docentes.

Filosofía en Contexto de Encierro en el Centro Universitario de Ezeiza (CUE)
Proyecto de extensión de @defilo.uba | UBA XXII
Encontranos en Instagram: @filoencarceles.uba



Equipo docente del Taller de Filosofía: Facundo Jaime, Laura Calderón, Sabrina Kassmann y Santiago Falcón. Equipo docente del Taller de Escritura Filosófica: Azul Balmaceda, Valentina Escayola, Emmanuel Balducci y Martín Vásquez.

PROYECTO DE FILOSOFÍA EN CÁRCELES.
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

TALLERESDEFILO.CUE@GMAIL.COM